

El hombre que un día soñó que se casaría con la dueña de la librería más antigua de la ciudad no puede dormir. Precisamente hoy, le da por rememorar esa mañana en la que, tras levantarse, decidió vestirse con su mejor traje y salir en busca de ella. La mujer de ojos verdes y pelo rojo de su sueño. Y puestos a recordar, aspira su aroma de tinta y papel y ve la sorpresa en sus ojos cuando él le pide, por segunda primera vez, un ejemplar de su libro favorito. Precisamente hoy. Cuarenta años después.

De repente ya no sabe si la quiere de verdad o si simplemente estaba escrito en un sueño que la querría. ¡Cómo si hubiera diferencia! Cae en la cuenta de que nunca se lo ha contado. Da igual. Ella nunca le habría creído. Casi puede verla, mientras se ríe en su cara de sus desvaríos de viejo loco. Así que se limita a dar vueltas en la cama, al lado de esa mujer de pelo blanco y ojos verdes.

La misma que un día soñó que se casaría con el hombre que una mañana entraría en su tienda y le pediría un ejemplar de Ana Karenina.